

Title	DE LA CONTROVERSIA CABRAL-VALIGNANO
Author(s)	Alvarez-Taladriz, J. L.
Citation	大阪外国語大学学報. 34 p.111-p.130
Issue Date	1975-02-28
oaire:version	VoR
URL	<a href="https://hdl.handle.net/11094/80561">https://hdl.handle.net/11094/80561</a>
rights	
Note	

*Osaka University Knowledge Archive : OUKA*

<https://ir.library.osaka-u.ac.jp/>

Osaka University

# DE LA CONTROVERSIA CABRAL-VALIGNANO

J. L. Alvarez-Taladriz

## I

La confrontación entre el P. Francisco Cabral, Superior de la misión de Japón de la Compañía de Jesús (1570-1581) y el P. Alejandro Valignano, Visitador de la Compañía de la India, China y Japón (1573-1595, excepto de la India-1606) ha sido estudiada magistralmente por el P. Josef Franz Schütte, S. J. en su ya clásica obra *Valignanos Missionsgrundsätze für Japan* (cit. VMJ), I Band I Teil (1951), II Teil (1958). De la rica aportación de fuentes sobresalen por su importancia las cartas del Visitador al General: Usuki, 27 de octubre de 1580, Goa, 11 de noviembre de 1595 y del mismo lugar, 23 de noviembre de 1595; todas analizadas y en pasajes extensos traducidas por dicho historiador, de donde las utilicé retraduciendo al castellano páginas enteras de la versión alemana, en la edición del *Sumario de las cosas de Japón* (ed. 1954), págs. 133\*-136\*, 167\*-168\*. Schütte consideró tan valiosa la carta de 1580 que añadió el texto original español (VMJ I, 2, págs. 487-494), no haciendo lo mismo con la carta de 23 de noviembre de 1595 probablemente por su gran extensión, si bien adicionó el revelador escrito del P. Francisco Cabral, Cochim, 15 de diciembre de 1593 (cit. págs. 469-476). Por nuestra parte publicamos aquí el texto español inédito de aquel documento de 1595, remitiendo de una vez, sin localizarla en cada caso, a la anotación del P. Schütte y a la mía en las obras citadas.

## II

CARTA DEL PADRE ALEJANDRO VALIGNANO

Visitador de la China y Japón

Goa, 23 de noviembre de 1595

AL PADRE CLAUDIO AQUAVIVA

Prepósito General de la Compañía de Jesús

(ARSJ Jap. Sin. 12 II 315-319v)

JHS

Muy Reverendo en Cristo Padre Nuestro.

Pax Christi.

En esta octava carta trataré de la quinta cosa que toqué en común en la primera carta y hallé que me descontentaba en la India, a saber, unos falsos conceptos que se fueron sembrando entre los nuestros acerca de Japón, con que hallé entre ellos muchas frieza acerca de la dicha misión, los cuales principalmente fueron sembrados por el Padre Francisco Cabral que, como de la China escribí a V. P. en otra carta (que envié por vía de las Filipinas, que también irá ahora por vías con ésta), desde que se salió de Japón mostró siempre quedar con mucha aversión no sólo de los japones, mas también con algunos Padres principales y con el modo de gobierno que se tiene en él, por ser tan diferente de sus trazas, que él llamaba, estando en Japón, que estaban fundadas en otros principios mucho más errados de los que tiene ahora en su gobierno de la India. Y como en la India no había ningún otro que supiese las cosas de Japón ni hubiese estado allí, oyendo los Hermanos y los Consultores hablar a un hombre de tanta autoridad, como es su mismo Provincial, y que estuviera trece o más años en Japón, de las cosas de Japón de la manera que él hablaba, fácilmente se persuadían lo que él decía y quedaban con los mismos conceptos acerca del gobierno de Japón. Y para que también no se engañe en esto V. P., siendo cosa que importa tanto, le quiero en esta carta hacer saber los principios que el Padre Francisco Cabral tenía en el gobierno de Japón y lo que siguió de ello y las cosas en que después ha mostrado la poca afición que tenía a Japón. Lo cual no he hecho hasta ahora porque lo primero no me pareció necesario, pues bastaba haberse remediado con le haber sacado de Japón y dándose en su gobierno otra forma, y lo segundo de su mala afición no lo entendí ni lo supe tan de raíz sino ahora que volví de Japón en esta visita, y para comenzar a hacer esto con alguna buena orden y claridad ha V. P. de acuerdarse de la grande diversidad que ha en las costumbres, lengua y modo de proceder entre la gente de Japón y nuestras Provincias de Europa, como largamente se trata en el capítulo 1<sup>o</sup> y 2<sup>o</sup> del *Sumario de Japón* que envié a V. P. los años atrás, y en otro de las *Addiciones*, que acrecenté al dicho *Sumario*, que envié también a V. P. por el P. Gil de Mata, porque por ella se entenderá mejor lo que se dijere.

El primero principio que tenía el P. Francisco Cabral en gobernar los Hermanos japones era que se habían de regir en *virga ferrea*, con açotes y palabras ásperas, y que se habían siempre de tener acannados y sopeados para los tener sujetos por ser hombres de mucha opinión. Y esta doctrina daba siempre a todos los más Padres de las Residencias, y él así

los trataba, hablándoles muy ásperamente y con mucha cólera y llamándolos negros, baxos, y con otras palabras injuriosas y discortes, entre las cuales usaba frecuentemente dizirles por derradeiro sois japones, queriéndole con esto significar que eran hombres falsos y baxos. Y como los japones son tan contrarios a este modo de proceder, como se dice en el dicho capítulo 1<sup>o</sup> y 2<sup>o</sup> del *Sumario de Japón*, que no sufren palabras ásperas ni de sus propios reyes y aborrecen grandemente este modo de tratar agastado, de ello se puede entender qué efectos causaría este modo en los ánimos de los japones.

El segundo principio era que los Hermanos japones se habían en todo de tratar muy diferentemente de los Hermanos portugueses para los tener de esta manera humiliados, y así no quería que trajesen ni sotana ni bonete como los Hermanos europeos, y que en el comer y en las camas y en todo lo demás fuesen diferentemente tratados. Lo cual cuán errado principio fuese para procurar la unión entre ellos y los nuestros y la uniformidad que debe haber en la religión, se deja por si mismo entender.

El tercero principio era que los japones se tenían de acomodar a las nuestras costumbres y no los portugueses a las suyas, porque finalmente eran negros y tenían costumbres muy bárbaras. Y así él lo hacía, que nunca se acomodó a las costumbres de Japón, y las que fuerzadamente hacía eran hechas de tal manera que no eran ni portugueses ni japones, y así quería que en nuestras casas se comiesen en mesas altas con tonjas y paniuelos tan sucios como costumbran ser en los refitorios de pobres, y con los comeres de uagua y otros potajes hechos a nuestro modo, y como juntamente con esto es de su natural muy escaso y apretado en el gasto, en todo lo más servicio de las casas, refitorios y cusinas, en que los japones se esmeran en la limpieza, había tan poco de ella o por mejor dizir tanta suziedad que causaba muy grande asco y aborrecimiento en los japones.

El cuarto principio que se seguía a esto era continuamente extrañar y dizir mal de los costumbres de Japón, de manera que cuando yo llegué allá la primera vez, como ordinariamente el pueblo sigue [a] su cabeza, no sólo los nuestros no procuraban con cuidado de aprender las costumbres de Japón, mas continuamente en las quietes y otras ocasiones se extrañaban y se argumentaban contra ellas prefiriéndole las nuestras con grande sentimiento y náusea de los japones.

El quinto principio era que no quería que ninguno de los Hermanos japones aprendiesen ni lengua latina ni portugués: la portuguesa para que no entendiesen cuando los nuestros hablaban y no supiesen los secretos que había entre los nuestros; y la latina porque era de opinión que no debía aprender ningunas esciencias ni ningún dellos se hiciese sacerdotes pareciéndole que serían muy altivos y soberbios si lo fuesen o supiesen.

El sexto principio era que por ningún caso se habían de hacer Seminarios de los japones porque tenía para sí que habían de ser muy viciosos y suzios, y así lo contradijo cuanto pudo, y en la verdad teniendo la opinión que él tenía que ellos ni estudiasen ni fuesen sacerdotes no había para qué tratar de hacer en Japón Seminarios ni Colegios.

El séptimo principio era, en que estaba muy resuelto, que la lengua japónica ni se había nunca de aprender bien por los nuestros, a lo menos para poder llegar a predicar en japon ni se había de aprender por Arte, y así en trece años que fue Superior de Japón ni él la aprendió, si no fue alguna cosa bárbaramente para uso, ni procuró que se hiciese alguna diligencia para se reducir a Arte, y antes cuando yo le envié la primera vez de la India para Japón diez //f. 315 v// y siete de la Compañía juntos, y el año siguiente otros nueve de mucha habilidad escribiéndole y encomendándole encarecidamente que los hiciese estudiar muy bien la lengua a todos y desocupase cualquiera Padre que los pudiese enseñar para que entendiesen en esto, teniendo cada día dos lecciones con sus repeticiones y composiciones, para que cuando yo fuese el año siguiente los hallase bien aprovechados y pudiesen servir para lo que yo quisiese, él se rió de todo esto y no sólo no les dio maestro ni lugar para aprender, mas escribióme que yo escribiera aquello por no entender qué tal era la lengua de Japón, la cual no era cosa que ni se aprendiese por Arte, como yo imaginaba, ni por uso se podía aprender tan fácilmente, pues para buenos ingenios eran necesarios por lo menos seis años para llegar a confesar y más de quince para poder llegar a hacer una plática a los cristianos, porque cuanto a predicar formalmente, especialmente a gentiles, era cosa que en ninguna manera podía ser. Y así cuando yo llegué la primera vez a Japón hallé tan poco aprovechados los que yo enviara que no sabían quasi nada, y llenos de grandes quejas, porque como entre ellos había algunos buenos latinos luego entendieron que se podía fácilmente aquella lengua reducir a Arte, lo cual yo sintí mucho y así, en llegando a Japón y hallando estas nuevas, la primera cosa que procuré y ordené fue que los Hermanos de Europa, con mucha diligencia, estudiasen y se hiciese Arte y Vocabulario japon, y con la gracia de nuestro Señor se fue haciendo en breve tiempo tanto que agora los nuestros no sólo hicieron Arte y Vocabulario mas imprimieron muchos libros en japon, con que se hizo esta lengua a los nuestros tan familiar y tan fácil que todos en menos de un año, aunque sean de ingenio menos que mediocre, llegan a saber tanto que pueden confesar y conversar con los japones, y los que son de mejor ingenio llegan a predicar en tiempo de un año.

De estos principios tan errados se seguían tales efectos que de ellos se podía esperar, porque, primeramente, los japones, así Hermanos como dogicos, vivían muy violentados, descontentos y desconfiados en nuestras casas, y no sólo no se aprovechaban, mas tomando

el freno entre dientes se habían más como enemigos que como hijos de la Compañía, porque allende de no tener ninguno amor a los Padres y tener grande aborrecimiento a este modo de proceder dician mil males de los nuestros a los cristianos japones su[s] naturales y no sólo no granjeaban hombres para la Compañía, mas si algunos trataban de querer venir a estar en nuestras casas, los divertían diciéndoles mil males de la vida que en ellas tenían. Y lo que es peor, que muchos de ellos como vivían en la Iglesia, id est, en nuestras casas tan descontentos iban encubiertos y fingidos, y unos para se consolar con remedio bien triste y otros como para quebrar los ojos a los nuestros hacían muchos pecados y torpedades, y crecían con tanta desunión y aversión con los nuestros y los nuestros con ellos que parecían más enemigos que hermanos, y en los mismos cristianos había tanta frieza y tan poco concurso en nuestras casas que bien mostraban cuanto vivían mal satisfechos del poco gasallado y modo de proceder que hallaban en los Padres. Y los principales señores cristianos estaban tan sentidos contra el P. Francisco Cabral que no le podían ver, solamente el rey Francisco de Bungo mostraba tenerle algún amor, no porque le pareciese bueno su modo de proceder en el gobierno de Japón, mas porque tuvo siempre por su vía muchos intereses y provecho en la nave de los portugueses.

Cuando yo llegué la primera vez a Japón quedé muy espantado y descontento de hallar las cosas en este estado, y era tanto el mal que el P. Francisco Cabral y otros me decían de los japones que yo quedaba encantado, y como hallé tanta diversidad en las costumbres y modo de proceder de los japones, estaba más de un año intero sin hacer nada más que procurar de entender bien sus costumbres y modo de proceder y tomar diversas informaciones, así de los nuestros Padres y Hermanos como de los japones forasteros y de casa para descubrir de do procedían las faltas y buscar también el remedio que se le pudiese dar, y haciendo muchas consulta sobre estas dificultades que hallaba y otras, de las cuales se trata largamente en el capítulo 7<sup>o</sup>. del *Summario de Japón*, descubrí claramente cuán errado iba el P. Francisco Cabral en sus traças en el gobierno de Japón o por mejor decir que en el gobierno de Japón no tenía ninguna traça, porque ni entendía la traça que debía tener la Compañía para vencer estas dificultades ni procuraba ningún medio o remedio, y que lo que él entendía era que en Japón la Compañía se perdería. Mas después que hablando yo con diversos señores y cristianos japones, y también con los nuestros, entendí que las dificultades podían tener remedio, y que las malas conclusiones y efectos que se veían nacían de tan errados principios y de tan ruin modo de proceder, entendí también que procediéndose con otros principios contrarios se seguirían también contrarios efectos, y los de casa me descubrieron todos el descontentamiento que tenían y cómo ya, desesperados de

remedio, vivían de aquella manera que vivían, y que si no se mudase traça en el gobierno cada día las cosas irían de mal en peor.

Don Protasio Arimandono y don Bartolomé también me hablaron largamente sobre esto, diciéndome que el modo de proceder que se tenía en nuestras casas era tan diferente y tan contrario a lo que convenía a Japón que nunca entraban en nuestras casas que no se fuesen de ellas descontentos, y que este descontentamiento era universal en todos los más caballeros y cristianos, por lo cual se veía tanta frieza en ellos, y que pues ellos por ser cristianos deshicieron todas las varelas de los bonços que ennoblecían sus tierras y les eran de mucha ayuda y recreación, cortando también por sus voluntades y apetitos, por les dizir los Padres que no se compadecían con nuestra ley, les parecía cosa contra toda razón que los Padres que vivían en sus tierras tuviesen tan poca cuenta de aprender las buenas custumbres y cortés modo de proceder de los japones, que cada día hiciesen contra los caballeros y contra ellos mismos muchas descortesías y malas crianzas, de manera que los que venían a nuestras casas para hallar alguna consolación comúnmente se fuesen de ellas injuriados y descontentos, y que los más gentiles se riesen de ellos diciéndoles que, pues tomaron hombres desconocidos y tan bárbaros por sus maestros, dejando los bonços, que vivían con tanta policía, merecían que fuesen tratados de ellos de aquella manera, y me contaron tantas particularidades y desórdenes que en nuestras casas había, diciéndome los remedios que se le podrían dar, que yo quedé espantado y entendí de cuán grande entendimiento eran los japones.

El rey Francisco de Bungo, con ser, como dije, amigo del P. Francisco Cabral, tratando de las mismas desórdenes me dijo // f. 316r // que muchas veces tenía tan grande sentimiento y se iba de nuestras casas con tanto hastío que determinaba nunca más volver a ellas, mas después tornando volver en sí, viendo que era cristiano y que como cristiano tenía de morir pasaba por ello, diciendo: “Estos Padres por derradero un día se han de curar después de quebrar as cabeças”. Y así me dijo que sin dubda toda la frieza que en los cristianos había nacía por falta de no sabernos tratar los japones y que nuestras costumbres y cortesías serían buenas para nuestra tierra, mas si queríamos tratar de convertir Japón habíamos de aprender bien la lengua y vivir conforme a su policía, y que parecía cosa de hombres de poco entendimiento imaginar cuatro hombres forasteros que los señores y caballeros japones hubiesen de dejar sus costumbres y policía para se acomodar a ellos, y que ellos quisiesen vivir en Japón conforme a las costumbres de sus tierras, que para los japones eran bárbaras y de muy poca policía, y que si yo diese remedio a esto, entendería que era ángel enviado de Dios para que su santa ley con honra y reputación se dilatase en Japón.

Otros caballeros cristianos me dizían que si cuando eran gentiles supieran lo que pasaba en nuestras casas, fuera imposible bastar ninguna doctrina para los entrar en las orejas y moverlos que se hiciesen cristianos. Y de esta manera todos clamaban que se tuviese en nuestras casas otro modo de proceder si queríamos hallar amor y fervor en los cristianos. Por esto hice la *Primera Consulta* universal en Japón en el año de [15]80 tratando primero, en la primera pregunta, del modo que se había de tener para llevar adelante esta impresa de Japón, a do se trataran las dificultades que en ella había y de los remedios que se pudiesen dar aparentes y verdaderos, y en la pregunta XI<sup>a</sup>, tratando del modo que se debía tener para conservar la unión entre los japones y los nuestros, por común opinión de todos fueron reprobados los cuatro primeros principios de que tratamos acima, como de todo contrarios y dañosos a esta unión, y acordado que se tornasen cuatro principios contrarios: el primero que los Hermanos japones en todo se tratasen igualmente como los Hermanos de Europa, y también los *dojucus* en su proporción, como algunos hijos de portugueses que también vivían en nuestras casas *dojucus*. El segundo que se tratasen con amor y suavidad, conforme al propio Instituto de la Compañía, y que de tal manera se procurasen de instruir en la virtud y disciplina religiosa, que no sintiesen en los de Europa aspereza ni agastamientos o palabras injuriosas, por ser tan al contrario de su modo de proceder. El tercero y cuarto que los de Europa con toda [di]ligencia aprendiesen la lengua, costumbres y cortesías de Japón, para que pudiesen con edificación tratar con sus próximos y que estrechamente se guardase la Regla de no sentir ni dizir mal de una nación de las costumbres y modo de proceder de la otra. Y lo mismo después se confirmó, como cosa importantísima a la unión, en la *Segunda Consulta* universal que hice esta segunda vez que fui a Japón, en el año [15]90, y también después se aprobó en el artículo 7<sup>a</sup> de la *Primera Congregación* que en el año [15]92 se hizo en Japón. Y de la misma manera se deshicieron y excluyeron todos los más principios de que tratamos acima, como dañosos y contrarios a lo que nuestra Compañía pretendía en Japón. Y así en la misma *Primera Consulta*, en el artículo 5<sup>o</sup>, se concluyó ser cosa importantísima hacerse Seminarios de niños japones y que en estos Seminarios se enseñasen latín y las más ciencias que, conforme a la capacidad de cada uno, se juzgasen que conveniese. Y en la 8<sup>a</sup> pregunta se concluyó, en el 2<sup>o</sup> punto, que no sólo se hiciese Noviciado en que los Hermanos japones que se recibiesen fuesen instruidos en espíritu y en el propio Instituto de la Compañía, mas también Colegio, en que después del Noviciado estudiasen las ciencias. Y lo mismo se aprobó después en la *Segunda Consulta* universal hecha en el año [15]90, en la pregunta 11<sup>a</sup> y 12<sup>a</sup>, y lo mismo después se confirmó en la *Congregación Primera* de Japón, en el artículo 18. Y en la pregunta 17<sup>a</sup> de la *Primera*



*Consulta* universal del año [15]80, se concluyó comúnmente por todos que se comiese en nuestras casas al modo de Japón, no sólo cuanto al servicio y mesas, mas también cuanto a las cosas y modo de guisar que se usa en Japón, y que las cosas nuestras que entre ellos se extrañan no se usasen. Y en la pregunta 19, en el primero punto, se concluyó que en Japón todos los nuestros vestiesen todos de una misma manera sin haber diferencia, y lo mismo después se aprobó en el artículo 33 de la *Congregación* de Japón. Y lo que fue más para ver, que los principios contrarios parecieron tan extraños y fueron tan reprobados de todos que, aunque el Padre Francisco Cabral tentó en el principio de defender algunos, quedó tan corrido que después él fue el primero que se asinó y concordó en todas estas cosas con los otros, aunque bien se entendió que más lo hizo para que no se hallase el solo publicado delante de V. P. que se guiaba por tan errados principios, que no porque en su entendimiento le pareciese otra cosa. Y así agora, en el negocio del Colegio de Macao, como después diré, tornó a brotar en la India y a renovar los mismos principios, porque en la tercera razón que da contra el Colegio pone mucha dubda en comunicarse letras y esciencias a los Hermanos japones, pareciéndole que por ser de natural altivo no sólo no se aprovecharán con ellas mas causarán grandes escimas (sic : cismas) y heregías en Japón.

Después de esta *Consulta*, como se comenzó a caminar por otros principios y se tomaron medios proporcionados para el fin que la Compañía pretende en Japón, luego, a ojos vistos, se comenzó a ver el provecho y también el remedio de las dificultades, porque con intenderse y verse que tratábamos de otra manera [a] los japones de casa y de fuera, y que se comenzaba a guardar la limpieza y modo de proceder de Japón en nuestras casas, y que los Padres aprendían la lengua y costumbres de Japón, y que los caballeros y más huéspedes que venían a visitar [a] los Padres eran tratados con las cortesías y recibimientos que se costumbran en Japón, empezaron los cristianos a hacerse familiares y ser más frecuentes en nuestras casas y muchos caballeros principales se dejaron persuadir a darnos sus hijos para los Seminarios, y con los Seminarios en breve tiempo empezamos a tener muchos Hermanos y los Hermanos a aprovecharse en el Noviciado y en el Colegio, aprendiendo virtudes y letras y el modo de proceder de la Compañía, y a do no eran más que seis o siete cuando yo fui a Japón, y éstos bien imperfectos y faltos, agora tenemos setenta Hermanos japones en la Compañía, y con ellos y con los Padres, que fueron creciendo y aprendiendo bien la lengua, se hizo tanta mudanza en la cristiandad que, do primero no tenían más que el nombre de cristianos y había entre ellos muy pocos que se confesasen, agora con la frecuencia de las pláticas que se les hicieron y con la *Doctrina* de preguntas y otros libros que en su lengua en Japón se imprimieron son cristianos de veras, y se

confiesan tantos cada año que los Padres no pueden acudir, y a do primero los Hermanos japones, que eran los predicadores, no sabían nada ni entendían ni una sola palabra de //f. 316v // latín, y así enseñaban mil ignorancias a sus naturales, y aun esa poca de doctrina buena que les daban destruían con el ejemplo de su vida, agora tenemos más de treinta Hermanos muy buenos latinos, teólogos y casuistas, que entienden lo que han de predicar y confirman lo que han de predicar y confirman lo que predicán con el buen ejemplo de la vida, y a do el P. Francisco Cabral se contentaba con diez Padres portugueses y cuatro Hermanos y otros seis o siete japones, fue la cristiandad creciendo tanto que agora con estar en Japón más de ciento y cuarenta, entre Padres y Hermanos, ni aun con otros tantos se podría suplir a las impresas que allá tenemos entre manos, y el crédito de la ley de Jesucristo nuestro Señor y la conversión se fue extendiendo tanto, haciéndose muchos grandes señores cristianos, que llegó Quambacundono, no entendiendo nuestro modo de proceder, a temerse que fácilmente de esta manera los Padres vernían a hacerse señores de todo Japón, por do movió contra nosotros la persecución, la cual convirtió nuestro Señor en muy grande nuestro provecho espiritual.

Y con todo esto, aún agora parece al P. Francisco Cabral que va todo perdido y mal gobernado y que la que él tenía era la verdadera traça, que cierto, Padre, confieso que quedo espantado y admirado de ver un hombre tan serrado en su opinión y tan incapaz que, ni la experiencia ni el fruto que se sigue, ni el ver el consentimiento universal y la aprobación de V. P. acerca de lo que se hacía, basta para le hacer mover un punto de su opinión, y mucho más me espanto de mí mismo que habiendo yo conocido que él tenía en su gobierno principios tan errados y tan fuerte natural y un modo de proceder tan arrebatado y colérico no me precatare para no tornarle a experimentar proponiéndole a V. P. para Provincial de la India y nombrándole en la primera sucesión; mas, como en otra dije, la falta por una parte de los que pudiesen hacer este oficio mejor y el parecerme que entre los portugueses acertaría más en las tracas y se refrenaría y moderaría mejor, me engañaron en esto y mucho más me engañó el descubrirse tan poco amigo y ayudador de Japón, que parece que él hace la mayor guerra en la India, y porque también V. P. entienda mejor esto, le diré algunas particularidades de do esto se puede colegir.

La primera es la poca unión que luego en saliendo de Japón mostró de tener con el P. Gaspar Coello y con todos los más principales Padres de Japón y el poco favor que dio a Japón en el tiempo que estuvo en la China, habiéndole yo puesto por Superior en la China principalmente para que favoreciese con aquel pueblo las cosas de Japón, acerca de lo cual hubo diversas cartas de resentimiento y quejas entre él y los Padres de Japón y a mí

también me escribieron muy grandes quejas sobre esto.

La segunda fue porque, cuando él estaba por Superior en Japón, no teniendo más que diez Padres y diez Hermanos para sustentar en él, hacía ir continuamente ciento y ciento y veinte picos de seda en el trato de la China para Japón, con otras muchas mercaderías de oro, azogue, plombo y piezas que entonces en Japón se vendían por su orden, teniendo más de treinta mil ducados de caudal en dinero. Y después que él se salió de Japón y se multiplicaron los Padres y Hermanos a este número que digo y se hicieron tantas residencias y iglesias de nuevo y los Seminarios, Noviciado y Colegio, y habiéndose menguado un grande pedazo el caudal y reducido el trato a no más que cincuenta picos de seda con contentamiento y concierto del pueblo, de modo que tengo escrito a V. P. otras veces, le parece que hacen los nuestros mucho trato en Japón y no dejó de procurar con V. P. que lo quitase cuanto estaba en la China.

La tercera es que, cuando estaba en Japón, teniendo tan poca gente que sustentar y tan grueso caudal, escribía de allí cartas de fuego al Provincial de la India quejándose que algunos Padres de la India y de la China escribiesen y hablasen del trato que entonces se hacía en la China a cuenta de Japón, amezquinándose y diciendo que era cosa injustísima y incomportable que los Padres que estaban en la India y en la China descansados y comiendo a su salvo gallinas y cosas dulces contrariasen a este poco de trato que tenía Japón, no teniendo otra cosa con que se sustentan y corriendo tanto peligro de se perder por falta de sustentación temporal, y cierto que holgara de tener algunas cartas suyas a este propósito que hallé aquí cuando vine la primera vez a la India, para las enviar a V. P. para que viese cuán encarecidamente hablaba acerca de eso. Y en la verdad tenía razón porque aun corre Japón más peligro de lo que él en las dichas cartas decía. Mas lo que es mucho para espantar es que en saliéndose él de Japón y habiéndose disminuido el caudal y el trato tanto y habiéndose multiplicado tanto el número de las personas y el gasto, que agora necesariamente es tres o cuatro veces más de lo que era entonces, siempre dice que Japón está muy rico y que todo le sobra, y por mucho que se le escriba o se le dé cuenta del peligro que tiene, y que en ocho años en que hubo esta persecución con tanto destrozo y asolamiento de nuestras iglesias y casas, no se hizo más que cuatro veces la viagem da China a Japón, de todo se ríe y dice muy abiertamente que no hay de qué tener compasión de Japón que bien provido está. Y cierto, Padre, confieso que esto me encanta y me hace muchas veces venir una manera de sospecha que por cuanto él cuando vio hacerse los Seminarios con el Noviciado y Colegio y otros gastos que fueron necesarios, decía que yo hacía grandes casas sin fundamento y que depriesa daría en tierra con el caudal de Japón y quedaría la Compañía

y cristiandad destruida viendo que todavía se conserva y en todo se acrecentó tanto, no sé si holgara más que saliesen verdaderas sus profecías. No puedo ni quiero de un hombre religioso pensar tanto mal, mas sin dubda que el modo con que se ha con Japón hace que a las veces me venga alguna sospecha o imaginación de esto.

Su fundamento acerca de esto es porque no puede imaginar sino que agora tenemos mucho mayor trato en Japón de lo que él tenía, siendo esto tal falso. Y, allende de esto, hizo, desde el principio que supo que el Papa Gregorio XIII tenía dado la pensión de cuatro mil ducados y que Sixto V la acrecentara hasta seis, un discurso hecho a su modo, que aquellos seis mil ducados puestos en Japón importaban diez mil, y que allende de esto ganaban cada año otros cinco o seis mil con el trato de la China, y que allende de esto yo le procuré grandes ayudas por vía del Visorey y de otros amigos, y así hace una suma de una renta cada año muy gruesa, y los gastos los tasa a su modo, y como él tiene esta naturaleza que lo que una vez aprende con dificultad lo deja, está tan resuelto en esto que yo quedé espantado que o sea por pasión o por falsa imaginación queda tan incapaz acerca de esto que no ha entender otra cosa ni darle razón, y así hallé que lo tenía persuadido a todos estos Padres de la India, y en este discurso se funda tan poco en razón y va tan engañado de la imaginación o pasión que parece que no tiene discurso.

Porque, primeramente, aunque se hubieran pagado siempre los seis mil ducados cada año, era falso dizir que hacían diez mil // f. 317r // ducados puestos en Japón, salvo si confundiese los pardaos de la India con los ducados, entre los cuales ha muy grande diferencia, pues diez reales hacen en la India quasi dos pardaos. Allende de esto es falso dizir que ganan cada año en Japón cinco o seis mil ducados, porque cuando llegan a tres mil es el más alto, y allende de esto en estos ocho años se dejó de hacer cuatro veces esta viagem de la China a Japón por diversos accidentes, y así en aquellos cuatro años no hubo ninguna ganancia, y las pérdidas, destroço y ruinas de nuestras iglesias y casas en esta persecución fue tan grande como ha V. P. se ha escrito. Pues quanto a lo que toqua a la pensión que da Su Sanctidad, bien sabe V. P. que Sixto V un solo año la dio y después se pasaron tres o cuatro años sin nos pagar nada, y del tiempo del Papa Gregorio XIII se perdieron tres mil ducados en la nave en que venía don Pedro Martínez y cuatro mil ducados gastó en dos años o tres el Procurador que estaba en Portugal en proveimiento de las cosas del Colegio de Goa, mandando aquí que los pagasen por letra, los cuales aún el Colegio los debe a Japón, y estando yo en la China la otra vez se perdió un navío que iba de la China a Japón con ocho mil ducados que llevaba en seda y otras cosas para los Padres de Japón. Por do bien ve V. P. cuán falsas y erradas son las cuentas del Padre Francisco Cabral acerca de

Japón, y todavía la cuenta, que es muy cierta y que nunca falta, es que lo menos que se gasta cada año en Japón son ocho mil taéis que son doce mil ducados y muchas veces ni quatorce mil bastan, y si nuestro Señor con inesperadas ayudas no le ayudara y yo también no hubiera usado suma diligencia en eso procurándole siempre nuevas ayudas y remedio el caudal de Japón estuviera ya del todo gastado, sin embargo de la cuenta que hace en su imaginación el Padre Francisco Cabral.

La cuarta cosa en que muestra el Padre Francisco Cabral poco favor a Japón es los malos conceptos que va sembrando acerca de él, con los cuales, como ya tengo escrito en otra, hallé muy fríos los deseos de los nuestros en la India acerca de esta misión, porque no sólo él los divertía de ellos diciendo que ellos no sabían qué cosa era Japón, mas apoca en su modo de hablar lo que hacen allá los Padres y dice que los cristianos no son tales cuales se escribe por las cartas, y había opinión entre los nuestros que muchos de los Padres en Japón se deseaban en lá India y que agora no tenían allá qué hacer y que los Hermanos coadjutores que iban para allá vivían bien arrepentidos y tentados. Las cuales cosas todas son tan falsas y tan al contrario como ha del día a la noche.

La quinta cosa es persuadir a los consultores y dizir muy aptamente que sobra la gente en Japón y que no hay para qué enviar más gente por agora. Mas no me espanto de esto, pues el mismo le pareció de la India y así ni quiso recibir gente en el Noviciado y a V. P. escribió que no se la enviase del Reino por tres años, con que se halló tan engañado como agora experimenta que se halla tan falto de gente. Mas lo que me espantó y sin dubda puedo dizir que me escandalizó es ver cuán poca cuenta tiene de la cualidad de la gente que se ha de enviar a Japón, porque escribiéndole yo de la China estos dos años atrás que me enviase gente, así para Japón como para la China, en el año de [15]93 me envió para Japón un Hermano que yo mismo por distraído y imperfecto y para quitarle de Japón le enviaba de allá para la India, el cual sin otro mi orden ni licencia hizo ordenar aquí sin saber cuasi nada, y me lo tornó a enviar juntamente con un Hermano coadjutor, los cuales ambos en llegando a la China me pidieron que los despidiese de la Compañía, pareciéndoles que no podían vivir en ella, y aunque entonces por algunas justas razones no los despedí, envié, agora que fue el Padre obispo don Luis Cerqueira, orden al Padre Rector del Colegio para que con su parecer y del Padre Lorenzo Mexía los despidiese si no se mejorasen del estado en que entonces estaban. Y el año de [15]94 me envió seis Hermanos gramáticos para ser fundamento del Colegio de Macao y dar ejemplo a los Hermanos japones que ahí habían de vivir de los cuales el uno despedí luego de la Compañía en llegando por las muchas desórdenes que hizo en el camino y mal ánimo y voluntad que tenía, y otro estuve también para

despedir, mas porque no me pareció tiempo remití también para el mismo Rector que le despidiese hallándose verificadas unas desórdenes que hizo luego en llegando de Goa a la China, que no hubo tiempo para se poder averiguar mientras yo estaba allí, las cuales me escribió el Padre Rector, por una nave que vino detrás, que estaban ya averiguadas. Otro Hermano es tan distraído y tan imperfecto que, allende de yo le reprender mucho en la China, me escribió el Padre Rector, en esta misma nave que vino detrás, que le daba gran trabajo en aquel Colegio, y que no eran aquellos los Hermanos que se habían de enviar para dar edificación y ejemplo a los japones. Y aquí en la India están agora otros dos Hermanos que el Padre Viceprovincial de Japón también envió de Japón a la China por distraídos y poco seguros para aquella misión y yo los envié a aquí a la India, y siendo, especialmente uno de ellos, bien conocidos por el Padre Francisco Cabral de cuán distraídos y imperfectos son y que a este que digo así en la China como aquí yo le daba licencia para que se fuese de la Compañía si quisiese, agora los está el mismo Padre Francisco Cabral solicitando para que vuelvan para Japón, aunque dijo a uno de ellos que no dijese a mí que él los persuadía.

Bien entiendo que él a V. P. ha de escribir muy al contrario de esto, diciendo que proveyó Japón de muy buena gente, y que por la gente de tanta cualidad como envió a Japón y a la China quedó esta Provincia muy desproveida. Mas la verdad es que él de su voluntad no envió ninguno, y en el dicho año [15]93 yo le mandé expresamente que me enviase tres Hermanos coadjutores y tres Padres para Japón, nombrando expresamente el Padre Lázaro Cataneo, que puse con el Padre Matheus Ricio dentro de la China, y al Padre Manuel Dias, y los otros cuatro que fueron a su elección un Padre es hijo de la India y un Hermano de la cualidad que acima digo, y de los otros dos Hermanos coadjutores el uno era aun novicio y el otro de tres años de la Compañía, y en el año que entendiendo por sus cartas que por tener el Colegio de Goa muy cargado de gente no recibía novicios y escribiera a V. P. que por tres años no le enviase ninguno de Portugal, le mandé pedir algunos Hermanos humanistas con un maestro y dos teólogos y otros dos de los que en aquel año acababan la Filosofía, y no me envió ningún filósofo ni teólogo, sino solos seis Hermanos gramáticos todos recibidos en la India, sin maestro, y de las cualidades que digo arriba Y agora este año después que yo acabé mi oficio le pedí dos Padres para llevar conmigo, que son el Padre Alberto Laercio, que entiendo que él desea mucho echarlo de la India por le parecer que él escribe // f. 317v // lo que le ocurre a V. P. y nunca mostró gustar mucho de él, y el año pasado ya había de ir a Malaca si yo aquí no venía, y con él juntamente pedí uno de estos Padres que agora vinieron del Reino, y hasta agora no me quiso dar resolución de ninguno, aunque me ha dicho que me daría resolución a tiempo que le pudiese escribir a V. P., mas

no sé en qué se resolverá, aunque por lo que entiendo no me parece que hará dificultad en dar el Padre Alberto Laertio.

Mas ya que tratamos de los sujetos y repugnancia que tiene en darlos no quiero dejar de contar una historia que agora de presente ocurre acerca de esto. Cuando yo vine agora de la China aquí truje el Padre Manuel Dias por compañero de allá conmigo, y porque el Hermano Oliverio por ser ya viejo y doliente se quedó con el carrego de la escuela de niños en la China, pasando por Malaca tomé de allí un Hermano que fuese también mi compañero y estúvome sirviendo en estos meses que yo estuve aquí haciendo mi visita, y porque él sabía alguna cosa de sangrar y de curar le puse cuando era Visitador en la enfermería del Colegio, encomendándole al Hermano boticario que allí tenemos para que le fuese enseñando y nos pudiese después ayudar en Japón en la enfermería, poniéndole ahí nombradamente como mi compañero y hombre de Japón.

También aconteció que cuando el Padre obispo D. Luis Cerqueira vino el año pasado de Mozambique estando ya embarcado con sus compañeros, por un desastre el Hermano coadjutor, llamado Manuel Juan, que consigo traía, se quedó en Mozambique con el refresco y otras cosas que había de traer de tierra, por dar de improviso la nave la vela con temporal y no poder ni esperar ni llegar el Hermano a tiempo, y cuando yo llegué aquí hallé al Padre obispo sin ningún Hermano pue le sirviese, y como se embarcase en abril me pidió con instancia un Hermano coadjutor, recibido aquí en la India que ayudaba al Procurador de la Provincia, y en fin se lo di y le prometí también que como viniese el Hermano Manuel Juan de Mozambique se lo enviaría para el abril que viene, para que Su Señoría tomase lo que quisiese y el otro se quedase en Japón a do teníamos tan grande falta de Hermanos. Después de lo obispo partido, llegó en los primeros navíos que vinieron de la costa de Melinde el dicho Hermano Manuel Juan de Mozambique aquí, y como venía con grande deseo de hallar al obispo aquí se melancolizó mucho cuando halló que era ya partido, mas yo le dije que se consolase porque en todo caso tenía de ir en abril que viene a buscar al Padre obispo, porque así se lo tenía prometido, y entretanto le puse en el Colegio por compañero del mismo Procurador de la Provincia declarando expresamente, así al Padre Provincial como a él, y lo sabe el Colegio todo, que no había de estar con el Procurador sino hasta abril en que se tenía de embarcar para Japón. Después como con la venida de las naves en setiembre yo quedé descargado del oficio, habiéndose este y el otro Hermano como hombres ya deputados para Japón por mi mismo en tiempo que tenía oficio de Visitador en la India, trataban con los más Hermanos hablando de su ida para Japón como hombres que no tenían ninguna dubda que habían de ir, yo así también lo tenía para mí, sino cuando de un mes a esta parte

siendo venido esto a la noticia del Padre Provincial, sin hablar nada conmigo ni tener ningún cumplimento, llamó al Hermano Manuel Juan y le dijo abiertamente que se quietase que no había de ir a Japón y que ya diera otro Hermano en su lugar al obispo y que por esto había él de quedar aquí para compañero del Procurador. Respondióle el Hermano que el Padre Provincial de Portugal por orden de V. P. le diera por compañero del Padre obispo y que yo siendo Visitador le tenía dicho que sin dubda había de ir para abril a Japón y entre tanto ayudase al Padre Procurador y que por eso el se tenía por hombre de Japón, y cuanto a lo que tocaba a su parte estaba con este deseo de ir y no tenía ninguno de quedar en la India. Estuvo un gran rato con el Padre Provincial para le persuadir que se quedase en la India y como no lo pudiese con él acabar, agastóse y díjole con mucha cólera que entendiese que por ningún caso había él de ir a Japón y que se había de quedar aquí, y que si él fuese verdadero hijo de la Compañía, viendo la necesidad que había en la Provincia, él mismo le pidiera que no le enviase a Japón para se quedar a ayudar la Compañía aquí. Vino el Hermano el día siguiente a hablarme sobre esto diciéndome lo que le dijere el Padre Provincial y instando con gran instancia que le llevase conmigo y por ningún caso lo dejase aquí. Respondíle animándole y consolándole y diciéndole que yo hablaría al Padre Provincial.

Habléle después de ahí a unos días diciéndole que como su reverencia sabía, allende de aquel Hermano ser dado por compañero del Padre obispo, yo mismo como Visitador le tenía declarado que había de ir a Japón y así le tenía prometido al mismo obispo. Respondióme luego con mucha resolución que no había más que hablar en esto porque ya se diera otro compañero al Padre obispo y que éste había de quedar en su lugar y que yo le dijera que yo me contentaría que este año me diese dos Padres para Japón, y que agora quería también Hermanos y que lo que era peor quería disponer de los Hermanos como si aún tuviera oficio y poder en la India. Respondíle que cuanto al Hermano mi compañero, que yo pusiera para aprender en la enfermería y botica de Goa como mi compañero y hombre deputado para Japón y este otro que era compañero del Padre obispo y también deputado por mi mismo para Japón en tiempo que lo podía hacer y era Visitador, aunque después vacase en mi oficio en la India, quedando por Visitador de Japón, parecía que quedaría debajo de mi jurisdicción y por eso no le pidiera sino los dos Padres porque en ellos él no tenía ninguna acción. Respondióme luego muy agastado que yo tenía ninguna jurisdicción en aquellos Hermanos ni ellos pertenecían a Japón pues estaban en esta Provincia, y que si fuese de esta manera ni aun me daría ningún Padre. Y estaban a todo esto presentes el Padre Rector del Colegio y el Padre Nuño Rodríguez. Respondíles que su reverencia no había para que se agastar, mas que había de oír lo que era razón y considerar lo que podía hacer



de justicia, y que cuanto a los Padres podía dármelos o no me los dar, como le parecía, porque esto puramente dependía de su voluntad; mas que el quererme quitar estos dos Hermanos que yo siendo Visitador tenía ya deputados y declarados para Japón, y el uno era mi compañero y el otro compañero del Padre obispo, era cosa que parecía contra razón y que su reverencia no lo podía hacer, pues cuanto a los sujetos y cosas de Japón yo quedaba con la misma autoridad que primero tenía.

Fuese de tal manera agastando que no quería oír ninguna razón, y diciéndole yo que aceptase su reverencia que en cosas que pertenecían a justicia y a jurisdicción no se debía determinar de aquella manera porque a mí me parecía que me hacía agravio y sinjusticia en aquello, y que semejantes cosas se debían tratar entre nos con grande quietación //f. 318r // y cuando no nos resolviésemos y concordásemos entre nos se nombrasen dos o tres Padres de la Compañía que juzgasen, después de oídas las razones, de entre ambos quien pareciese que tenía razón, par que de esta manera ni él ni yo tendríamos de qué nos quejar. Y como él es muy poco sufrido, comenzó luego a decir que yo quería hacer todo a mi modo y que no había de ser así, y que también acerca de la finta de Japón [cuota de Japón en los gastos de la Provincia] quería hacer lo que yo quería y no lo que fuera razón, y que él sabía muy bien lo que era justicia y que no tenía necesidad de jueces pues él era Provincial de la India y aunque yo era Visitador de Japón no tenía en la India agora ningún mando. Respondíle que no menos agravio me hacía su reverencia en la finta de lo que me hacía en esto de los Hermanos, pues sin hablar conmigo y teniéndose escrito a V. P. acerca de esta finta y habiendo yo hecho un asiento en tiempo que era Visitador, que acerca de la finta se esperase respuesta de V. P., él agora de su propia autoridad mandó al Procurador de la Provincia que de mil y duzientos pardaos que él tenía en su mano de Japón no pagase por mi orden ni un solo real porque los debía de la finta de lo cual se había de pagar. Lo cual era cosa contra toda razón y justicia, porque yo pretendía que hasta agora hiciera pagar a Japón mucho más de lo que debía, y agora pedía finta de lo que Japón en ninguna manera debía, y que pues era controversia que ya estaba remitida a V. P., y aunque no le fuese remitida era cosa dubdosa y que se había primero de aclarar y juzgar no entendía con qué justicia y razón mandaba al Procurador de la Provincia que no gastase ninguna cosa del dinero de Japón por mi mandado sin hablar primero sobre esto ninguna cosa conmigo, pues esto era aplicar por su autoridad y disponer de lo que era cierto de Japón y ejecutar la sentencia contra Japón que aún no estaba dada, especialmente teniendo Japón en esto tan claras razones que parecía cosa imposible poderse juzgar contra él por cualquiera hombre que oyese nuestras razones. Fuese él en la respuesta agastando que dijo cien mil cosas

excusadas, porfiando que estaba muy bien hecho lo que tenía mandado al Procurador, y que no había de dar un real de aquel dinero hasta yo pagar la finta y que sus razones eran ciertas y las mías no valían nada, y que los Hermanos no habían de ir a Japón. Y finalmente, viendo yo que no estaba capaz de razón, le dejé entonces dizir lo que quiso, aunque dije en su presencia al Padre Rector del Colegio y al Padre Nuño Rodríguez que me habían de ser testigos delante de V. P. de lo que pasaba, de lo cual él se agastó mucho más, diciendo que fuesen los testigos que quisiesen y que parecía que yo le quería amenazar con V. P. Y en fin después, parece que cayendo en lo que había hecho, mandó al Procurador que hiciese del dinero de Japón lo que yo quería, y enviándole de nuevo a hablar que, pues no quería esperar la respuesta de V. P., nombrase algunos Padres para que vistas nuestras razones juzgasen lo que les pareciera acerca de esta finta y diesen la sentencia *in scriptis* para se enviar a V. P., para ver si se daba con razón, lo hizo así; mas hasta agora no quiso dar ninguna resolución ni acerca de los Padres ni acerca de estos dos Hermanos.

La sexta cosa fue porque en esta visita queriendo yo dar bien a entender a él y a los consultores las cosas de Japón y dejar asentado de cómo había de correr aquella Viceprovincia y su Viceprovincial con el Provincial de la India y esta Provincia en unas consultas que para eso hice, pareciendo las cosas que yo proponía muy racionales a los otros, como V. P. verá por la copia que se le enviará, de lo que dejé asentado, el Padre Provincial cuasi en todas ellas ponía dubda y quisiera que la Viceprovincia de Japón y Viceprovincial quedaran tan sujetos a la Provincia de la India como le queda un Rector, y vino en todas aquellas cosas que yo dejé asentadas cuasi por fuerza, por parecer así a todos los otros, y sintió hacerse aquel asiento, porque él quisiera que se dejara todo a la disposición y discrección del Provincial de la India; de lo que él bien diferentemente sintiera si él estuviera en Japón, y en la verdad, si me no engaño, parece que todo lo que se asentó, como V. P. verá, es tan justo y racional que sin ello ni pudiera haber unión entre aquella Viceprovincia y ésta ni aquélla se pudiera bien gobernar. Y aunque yo también entonces traté de asentar lo que parecía justo acerca de esta finta y lo que parecía conveniente que hubiese de pagar Japón y declarar cuáles eran los gastos en que había de contribuir, todavía como hallé en el Padre Provincial tanta repugnancia, para que no dijese que yo hacía injusticia a esta Provincia por favorecer a Japón no quise determinar nada acerca de esto, mas dejé el dicho asiento que se hiciese, cuanto a lo que toca a la finta, lo que V. P. ordenare. Con todo esto luego que se acabó mi oficio, sin tener cuenta de lo que yo tenía asentado acerca de esta finta, quiso el Padre Provincial que se pagase de la manera que él pretendía sin hacer descuento de lo que estaba pagado mal y que se pagase también lo que Japón no debía, mandando de

su poder absoluto al Procurador de la Provincia lo que acima está dicho. Mas finalmente nombró tres Padres para que declarasen tres puntos acerca de esta finta en que me parecía que se había hecho y hacía agravio a Japón, los cuales fueron el Padre Gómez Vaz, Procurador de la Casa profesa, y el Padre Jerónimo Cotta, Rector del Colegio y el Padre Francisco Viera, lente de Teología, los cuales yo acepté, diciéndole solamente que después de oídas las razones de una parte y otra juzgaren conforme a lo que era de derecho y hiciesen sus sentencia *in scriptis* para se enviar a V. P., y con esto les apresenté razones escritas, pue contenían en sí cuatro puntos: el primero era mostrar como este negocio fuera otra vez juzgado en favor de Japón cuando aquí vino el Padre Gil de Mata, en una consulta que se hizo por mi orden y del mismo Padre Provincial, presentando dos cartas del mismo Padre Gil de Mata en que decía lo que se concluyera en la consulta, mas porque en ella no tuvieron advertencia de hacer asiento *in scriptis* de lo que determinaron, y un Padre que se halló en ella estaba ausente, y el Padre Gómez Vaz aunque confesava que se hallara y se determinara no sé qué en favor de Japón, no se acuerdaba de lo que quedara asentado particularmente, dije el Padre Provincial que el Padre Gil de Mata como Procurador de Japón pudo escribir lo que quiso, mas que él no quería estar por lo que él decía en aquellas cartas; mas quería que los dichos Padres determinasen los puntos principales de la controversia, que fueron tres, allende de esto que se ha dicho, el primero si Japón debía finta del dinero que pertenecía a los años en que Japón tenía pago la finta determinada por aquellos años, aunque el dinero se cobrase después que se mudó la manera de pagar esta finta o viniese después de Portugal, porque pretendía el Padre Provincial que tornase a pagar. El segundo era si algunas limosnas // f. 318v // que se hicieron a Japón de unos quinientos ducados que diera el Arzobispo de Evora y otros mil que le dejara el Hermano Gaspar Viegas, fundador del Noviciado debían también pagar finta, como pretendía el Padre Provincial, pues la finta se puso por razón de las rentas o de cosa que fuera ordinaria en lugar de renta y ninguna otra Casa o Colegio pagaba de los legados y limosnas que le daban. El tercero era si mandando Japón Procurador a Roma a su costa y teniendo Viceprovincial que hace muchos gastos que tiene aquella Viceprovincia en común era razón que contribuyese también en los gastos que hacía el Procurador que se envía de la India y los más que hacía el Provincial en común, como el mismo Provincial pretendía o si solamente había de pagar algunos gastos que se hacían en Roma y hacían los Procuradores en Portugal, en Madrid y en la India, y también los que se hacían con los sujetos que para la India venían. Ajuntáronse los dichos tres Padres procediendo jurídicamente y queriendo que se les presentase, como se les dio, el asiento primero que se hizo acerca de esta finta para ver el

orden que se había dado y respecto a qué cosas se hiciera esta distribución de la finta, y también el segundo asiento que yo envié de Japón acerca de la mudanza de esta finta cuanto a lo que convenía a Japón. Y después de examinadas todas las razones declarando uno por uno los puntos determinaron dos puntos contra el Padre Provincial en favor de Japón, escribiendo el asiento y sentencia en las cuestras del mismo papel en que estaban las razones, y porque no pudieron acabar en aquel mismo día que declararon los dos también el tercero punto. Supo luego el Padre Provincial lo que estaba determinado acerca de los dos puntos primeros y sin me hacer saber a mí ninguna cosa mandó recoger el papel en que estaban las razones y la determinación de los dichos dos puntos y mandó decir a los jueces que ya que tenían juzgado aquellos dos puntos de aquella manera fuese en buena hora, mas que no quería que se juzgase el tercero porque eso pertenecía a V. P. y no a ellos haciendo en esto otro agravio contra Japón, y mudando, como otro Laban, el juicio y pacto que había hecho con Japón y hasta agora no aparece el dicho papel ni sé si el Padre Provincial nos le quiere entregar para le enviar a V. P, mas yo tengo cobrado de los mismos Padres otro papel en que dicen lo que juzgaron acerca de esos puntos.

La séptima y última cosa en que tiene mostrado poco favor a Japón fue el negocio del Colegio de Macao, contra el cual hizo una manera de scisma en esta Provincia, haciendo una consulta de nueve personas principales y dando en ella razones aparentes y falsas contra este Colegio y diciendo que sería la ruina de la India y de Japón si fuese adelante, que no teniendo ellos ningún conocimiento ni experiencia de Japón ni de la China creyeron al Padre Provincial, pareciéndoles que como hombre experimentado en aquellas partes era muy cierto en todo lo que decía, ayudándose también para que le diesen más crédito del Padre Belchior de Figueredo, que es un hijo de la India, muy viejo y estuvo muchos años en Japón y se vino [a] buscar salud a la India, enviado por el Padre Gaspar Coello, habrá diez años (l. d.), que aunque es en su vida buen religioso tuvo siempre una opinión de sí mismo, aunque no estudió nada, que le parece que lo sabe todo, y fue siempre no menos errado en sus trazas de lo que lo fue en Japón el Padre Francisco Cabral, y porque yo le quise experimentar cuando fui a Japón la primera vez y le hice Rector del Colegio de Funai, se comenzó a haber con los Hermanos de tal manera que se hacían entre los Hermanos historias de sus hechos, y en la verdad eran ellos tales que por muchos años se irán por gracia contando en Japón entre los nuestros, y así por parecer del Padre Pedro Gómez, que entonces llegó por Superior de las partes de Bungo, y de otros Padres, le sacó el Padre Gaspar Coello de aquel Colegio, y hallándose enfermo de gota y pidiendo de venir a su natural en la India, pareciéndole que se hallaría mejor por ser tierra caliente, le envió el Padre Gaspar Coello, que era

entonces Viceprovincial de Japón, y queda agora tollido aquí con el mal de la gota. Mas porque acerca de este Colegio escribiré a V. P. otra carta, por ser esta ya demasiadamente larga, acabo pidiendo la sancta bendición de V. P.

Goa, 23 de noviembre de 1595.

De vuestra paternidad figlio inutile nel Signore

ALEXANDRO VALIGNANO

### III

#### MOTIVACION

Si el enfrentamiento Cabral-Valignano, tan prolongado e irreconciliable, hubiese tenido sólo un alcance de incompatibilidad personal no habría merecido la pena sacar a la luz tan extenso escrito; pero en cuanto concurre sobre la disparidad del método misionero en Japón, sobre el concepto acerca de los japoneses, sobre la posibilidad y medida de la participación de éstos en la obra activa de la evangelización de Japón, nos ha parecido que el darlo a la imprenta no toleraba mayor demora; urgencia acelerada porque impresas recientemente (1973) las *Relaciones* (1596) de San Martín de la Ascensión, O. F. M. y habiéndose señalado al editarlas la coincidencia en algunos puntos de la crítica franciscana a la obra de la Compañía en Japón con la que el P. Cabral contrapuso al P. Visitador, importaba tener a mano el texto en que el P. Valignano antagoniza con su correligionario, para compararlo con la crítica que el mismo hace de las *Relaciones* de San Martín de la Ascensión en su *Apología* (1598), obra ésta de cuya edición española se están corrigiendo las galeras al escribirse estas líneas (diciembre, 1974). El sernos accesible un escrito largo de polémica con un compañero de Religión, respecto a quien el P. Alejandro estaba obligado reglamentariamente por su Instituto a guardar la caridad fraterna, nos advierte y previene que no era cosa de esperar un tono mesurado con Religiosos de otra Orden, a quienes el P. Valignano tenía por causantes de ofensas y calumnias inaguantables contra la Compañía de Jesús, en actividades de ésta en Japón, que habían sido planeadas en sus líneas generales y dirigida su ejecución, a veces en detalle, por el propio Padre Visitador.